

Intervención del Presidente de la República en Sesión de Clausura de la XIX Reunión del Mercosur

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN SESIÓN DE CLAUSURA DE XIX REUNIÓN DEL MERCOSUR

FLORIANÓPOLIS, 15 de diciembre de 2000

Quisiera aquí ratificar lo que hace seis meses señalé en Buenos Aires: para Chile el Mercosur tiene una tremenda importancia política, económica, social y cultural. Mercosur nos ofrece la oportunidad de proyectarnos al mundo desde la identidad de nuestro territorio. Esa es nuestra convicción, y eso quiero decirlo aquí con la misma claridad que lo dije en Buenos Aires.

Y entendemos nuestra participación en el espacio ampliado de los países del sur del continente como una oportunidad mutua de aprovechar el inmenso potencial de una geografía, de una historia, de una cultura común, que la hemos ido construyendo a lo largo de muchos siglos.

Entonces, ahora tenemos tareas comunes, queremos consolidar democracia, queremos tener crecimiento con mayor equidad en nuestros países y también, por cierto, eliminar tensiones entre los países vecinos.

Es dentro de este contexto que planteé que Chile quiere ser parte de Mercosur; un Mercosur -tuve ocasión de decirlo tanto en el Parlamento argentino como uruguayo- que no es sólo unión aduanera, que no se agota en rebajas arancelarias o tarifarias, que es mucho más que eso.

Este relatorio que nos ha hecho nuestro distinguido Canciller Lampreia, es un buen ejemplo de lo que estamos logrando, un conjunto enorme de temas y tareas que son mucho más que tarifas.

Es en este contexto también, que señalé en Buenos Aires que el tipo de desarrollo y crecimiento que tiene un país pequeño como Chile, en donde más del 40% está vinculado a lo que ocurre fuera de nuestras fronteras; este año estamos creciendo un 5,5%, pero todo ese crecimiento viene de fuera, no hemos sido capaces de generar suficiente demanda interna para crecer en Chile.

Es dentro de ese contexto, que nuestro esquema de desarrollo nos obliga -dado que hemos decidido bajar aranceles fuertemente, bajar tarifas- a tener mecanismos de libre comercio con otros países. Pero una cosa es discutir con otros países aspectos comerciales para abrir los mercados, y otra muy distinta es desde dónde queremos hacer política exterior, desde dónde queremos proyectarnos al mundo. Hacía muy bien el Presidente Cardoso, al mencionar los grandes bloques que hoy existen en el mundo, y de dónde nos vamos a proyectar si no es del bloque de lo que somos y a lo cual pertenecemos.

Pero, con la misma claridad de hace 6 meses, quiero reiterar aquí, que tenemos una situación tarifaria distinta -si de tarifas hablamos- entre Mercosur y Chile, y nadie nos puede pedir que subamos tarifas para después todos juntos bajarlas.

Entonces, ¿cuándo vamos a estar a plenitud en Mercosur, definido Mercosur como unión aduanera? No nos corresponde a nosotros decirlo. Le corresponde a los actuales países que conforman este bloque comercial, definir cuándo van a estar en condiciones de bajar tarifas y con qué ritmo, de acuerdo a los niveles de productividad que nos decía el Presidente Cardoso.

Junto con ello, en estos años hemos ido haciendo un conjunto de acuerdos comerciales. Tenemos un acuerdo de libre comercio con México y uno con Canadá, amén de otros acuerdos en otros lugares del mundo. Estamos negociando un acuerdo con la Unión Europea, y lo estamos haciendo casi paralelamente con Mercosur. Y esto es simplemente porque las tarifas son distintas y, en consecuencia, el tipo de negociación es un poco diferente.

Ahora bien, yo quiero explicar brevemente si ustedes me permiten, el tema con Estados Unidos, por qué hemos dado inicio formal a negociaciones para un tratado de libre comercio entre Chile y Estados Unidos. Este anuncio concreto es una aspiración larga del Gobierno y de los principales actores económicos en Chile. Pero no es misterio para nadie que siga la política internacional que esta es una tarea que está pendiente desde hace 10 años.

El año 91, Estados Unidos puso a Chile como el primer país en una lista de acuerdos a negociar. Y hubo un conjunto de temas por los cuales esto nunca se concretó. Existía si una comisión conjunta de comercio e inversión que venía trabajando largamente.

Estados Unidos inició un acuerdo de libre comercio con Jordania, y Chile dijo, "pero cómo –dijo-, si nosotros estábamos primero". Y Estados Unidos dio como explicación el conflicto del Oriente Medio y la necesidad de hacer un gesto hacia Jordania. Fue una razón política frente a la cual difícilmente uno puede decir algo.

En APEC, supongo yo para sorpresa de muchos, nosotros no teníamos idea, Estados Unidos convino iniciar un acuerdo de libre comercio con Singapur, y en la reunión siguiente de la comisión conjunta de comercio e inversión, después de APEC, nosotros le hicimos ver a Estados Unidos que, bueno, esto de Singapur nos sorprendía, porque entendíamos que nosotros íbamos a comerciar un acuerdo de libre comercio, y como resultado de ese planteamiento nuestro, de reconvencción Estados Unidos, el Presidente Clinton invitó a negociar a Chile sin Fast Track. Y lo aceptamos.

Cuando negociamos con Canadá y con México, particularmente con Canadá, ya éramos un miembro asociado de Mercosur, y nunca se nos planteó que había una incompatibilidad entre ese carácter y avanzar en Canadá. Y con Canadá concluimos un acuerdo de buen nivel.

Y ésta es la razón por la cual, al iniciar las negociaciones, a mí no me ha parecido, ni al Gobierno de Chile le ha parecido, que esto es algo que vaya en contra de Mercosur, por el contrario. Es cierto, Estados Unidos es nuestro primer socio comercial, es el principal inversionista extranjero en Chile. ¿Y qué es lo que buscamos? Mejorar nuestro acceso a un mercado, consolidando preferencias logradas en el marco del sistema general de preferencias, eliminando el escalamiento arancelario; queremos tener reglas claras y permanentes para el comercio de bienes y servicios para inversiones; establecer mecanismos de defensa comercial; buscar mecanismos para resolver conflictos. Y no

digo ninguna novedad si digo que los conflictos que tenemos son los mismos que tiene cada uno de nuestros países, porque como muy bien lo dijo el Presidente Cardoso, el sistema que tiene Estados Unidos en materia de antidumping, por Dios que deja de desear. Y si alguno, cosa que lo planteé en la última reunión de APEC, si alguno de nuestros países tuviera una legislación antidumping como la que acaba de aprobar Estados Unidos, en donde el resultado de las mayores sanciones comerciales va en beneficio del supuesto sector económico perjudicado, yo no sé si esa legislación no nos hubieran llegado a un panel de la OMC. Ese es el tipo de cosas que nosotros queremos plantear y estamos planteando.

Y queremos negociar un tratado de libre comercio similar a lo que suscribimos con Canadá y México, y concluye un conjunto de temas comerciales y de inversión.

Ahora, es probable que se incluyan elementos en el ámbito no comercial. Nosotros no lo queremos, pero si se incluyen, estamos dispuestos a hacerlo. Con Canadá lo hicimos. Y con Canadá lo hicimos de una manera que me parece a mí adecuada. Lo que no queremos son sanciones comerciales como resultado de los acuerdos no comerciales. Y ese es un tema muy serio y muy profundo. Y tan serio y tan profundo que dos horas antes de hacer el anuncio, mi gobierno había desahuciado el acuerdo porque nos insistían en colocar como ejemplo del tipo de negociación, algo que podía llevar a concluir sanciones comerciales por temas laborales y ambientales.

Esta negociación la entendemos acorde con nuestros objetivos que todos hemos señalado de lo que se supone será mañana el ALCA, compatible con nuestras negociaciones a la OMC y, por supuesto, está acorde con las exigencias de globalización, la nueva economía y el mundo en el cual estamos viviendo.

Y, en ese sentido, creemos que acá lo que vamos a tener por delante es una negociación compleja, difícil, que no va a ser fácil, y en donde probablemente el tema de las negociaciones agrícolas serán muy importantes, especialmente porque queremos discutir el sistema de subsidio de Estados Unidos a sus productos. Y son los subsidios de Estados Unidos los que nos obligan muchas veces a tener bandas de precio y restricciones sanitarias y fito sanitarias.

Ahora, quiero llamar la atención a este hecho, que estamos haciendo un acuerdo de libre comercio y estamos negociando libre comercio, no estamos negociando la incorporación a NAFTA. Y no puede ser de otra manera, porque según el tratado de Asunción, si nosotros queremos incorporarnos a NAFTA, habríamos pasado a ser bloque, miembros de otro bloque comercial, y Chile no quiere ser miembro de otro bloque comercial. Chile quiere ser miembro de este bloque comercial, porque este bloque tiene más que ver con otros elementos que van más allá del comercio, lo he dicho 20 veces.

Y, entonces, lo queremos hacer tal como lo hemos negociado con Canadá o con México. ¿Para qué queremos NAFTA si tenemos un acuerdo con México y con Canadá, y lo que nos falta es Estados Unidos? Y lo que estamos haciendo es un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, pero no NAFTA. Porque entendemos que el proceso de verdadera integración se da entre países vecinos, que además de intereses económicos, comerciales, comparten fronteras, valores, proyectos, visiones comunes. Eso es lo que queremos hacer. Lo que sí me parece, y es la fuerza con la cual hemos planteado el

deseo de profundizar nuestra relación con Mercosur.

Pero eso también nos lleva, entonces, estimados amigos Presidentes, a decir, es muy difícil para un país como Chile decir, "usted no puede avanzar en libre comercio con Estados Unidos", porque eso tiene que ver con nuestro tipo de desarrollo, cómo compatibilizamos, todos nuestros países quieren crecer y desarrollarse.

Entonces, la forma en que hemos venido trabajando con Mercosur, nuestra participación en cada una de las reuniones ministeriales, en materias sociales, laborales, de justicia, educativas, de energía, de infraestructura, nuestra activa intervención en todos los subgrupos de trabajo, y de esta manera los compromisos que hemos adquirido a incrementar los instrumentos de integración física, política y económica.

Por eso cuando algunos periodistas me han preguntado, ¿pero usted qué quiere, Mercosur o ALCA? Pero cómo voy a comparar peras con manzanas. ALCA es un acuerdo de comercio. Mercosur es un acuerdo de integración política sustantivo de dónde queremos hablarle al mundo. Podemos discutir el tema de preferencias en ALCA. Lo que no podemos discutir es cuáles son los lazos comunes que tenemos en Mercosur.

Ahora, claro, tenemos que llegar también a resolver el tema comercial dentro de Mercosur para darle sustancia a lo que queremos. Pero allí tenemos un hecho, que es la diferencial que hoy tenemos. Y si se nos plantea, entonces, como en un momento se nos dice, "es que a partir de un cronograma futuro usted pierde su autonomía", quiero decir bien franco, eso nos complica enormemente. Si tenemos hoy, hoy somos unión aduanera, hoy negociamos todos juntos, pero si no es así, entonces cómo hacemos esto. Y por eso me parece tan importante lo que hemos hecho desde Buenos Aires a ahora.

En el relatorio que ha hecho el canciller, y en donde tenemos acá elementos de tanta envergadura como los acuerdos de la reunión del 5 de diciembre, luego de la Cumbre que tuvimos en Brasilia, en donde los acuerdos de integración física respecto de temas que son operativos y reales hoy, y otros que son un poco una utopía, un sueño, pero así se va haciendo la historia de las tareas concretas que vamos a hacer ahora, y de las tareas que podemos dejar como esfuerzos para mañana.

Y yo quisiera rescatar como un elemento de profundo significado en estos 6 meses, el acuerdo que han llegado los ministros de Hacienda y presidentes del Banco Central, y que me parece un acuerdo tremendamente importante y significativo, y que va a ser un elemento muy importante de esta reunión, porque también, digamos las cosas con claridad, como lo dijimos la otra vez: cuando usted tiene un entendimiento de este tipo, a lo mejor esto es más importante que discutir aranceles, porque si tenemos entendimientos macroeconómicos, claros a lo mejor no nos vamos a encontrar con una sorpresa de las devaluaciones que ocurren y que son inevitables en nuestros países. Y nadie puede decir que porque un país hace aquello, está erosionando el acuerdo Mercosur. Está simplemente enfrentando una realidad concreta en sus políticas económicas.

Y entonces, los acuerdos que se han logrado son importantes, todos tenemos que entregar algo, yo tendré que llegar a explicar a Chile, porque lo que me van a decir es que ahora entonces nosotros no nos vamos a portar tan bien, porque el Banco Central, que es muy autónomo en Chile, dice que nuestra inflación debe ser entre 2 y 4%, y

vamos a firmar una inflación máximo de 5. Y he prometido en los próximos 6 años de gobierno, que vamos a tener un presupuesto fiscal con un superávit estructural de un 1%, y que es una promesa muy dura de hacer, y que la estamos haciendo. Y como aquí me dicen que podemos llegar hasta un déficit de un 3%, voy a tener que explicar que "no, no, no. Vamos a mantener lo que hemos dicho".

Pero eso tiene que ver con las distintas realidades. Cuando se nos dice a nosotros, "mire, señor, queremos que de aquí a 10 años la deuda sobre el producto interno bruto no sea superior a 40%", espléndido, pero esa cifra la colocaron los que están involucrados, los que tienen el problema. Nosotros estamos en 20.

Entonces, eso quiere decir, ¿por qué lo digo?, porque Mercosur es un proceso que tiene que formar las realidades de cada una de las economías de los países. No podemos aplicar a partir de la realidad individual de cada uno de nosotros normas válidas para el resto.

Y es aquí, entonces, cuando yo digo, hemos sido tremendamente sinceros cuando señalé el interés en Buenos Aires de ser miembro pleno de Mercosur, y lo quiero seguir siendo. Pero también fuimos francos en los problemas que tenemos y cómo podemos trabajar conjuntamente.

Y por eso me pareció tan importante las reuniones de negociaciones que hemos tenido tanto en Río de Janeiro en septiembre, como las de Montevideo en octubre, para ver cómo podemos avanzar. En algunas de estas reuniones se han hecho planteamientos difíciles para nosotros, pero yo quisiera entender que la vocación de ser miembros plenos de Mercosur tiene un conjunto de elementos que van más allá del mero comercio, y quiero entender que cuando estamos discutiendo políticas macroeconómicas, nuestros seis ministros para estos efectos tienen un grado de participación y de incorporación más allá de la discusión entre miembros plenos y asociados. O cuando estamos discutiendo en este informe que nos ha presentado el Presidente de Bolivia, y que yo lo encuentro notable y que lo felicito respecto al tema que ha planteado de la droga, y en donde, qué duda cabe, Bolivia ha tomado un liderazgo a nivel de América Latina que ya lo quisieran muchos países, señor Presidente.

Entonces, creo que es aquí donde nosotros tenemos una posibilidad de pensar en términos estratégicos. Desde nuestro punto de vista, el ingreso pleno a Mercosur es un proyecto estratégico de nuestra política exterior. Entiendo que no tenemos que compatibilizar con las tarifas, y eso es parte de la realidad, pero ese proyecto estratégico no quiero que cambie ni cambia, porque estoy discutiendo tarifas con otro país, por importante que sea ese país.

Porque dado el nivel que ha alcanzado de apertura la economía chilena, y el carácter de nuestra política macro económica, tenemos que encarar esto con cierto realismo. Tenemos que trabajar con realismo cómo vamos a discutir la nueva ronda de negociaciones con la OMC; tenemos que encarar con realismo cómo queremos abordar la nueva ronda de negociaciones que se hace con el ALCA. Y creo que lo que ha planteado el Presidente Cardoso es muy importante. Y creo que la negociación, con mucha modestia Presidente, entre Chile y Estados Unidos, nos puede dar un impulso adicional a lo que queremos hacer en ALCA y también un antecedente importante: hay

dos formas de mirar esto, en que las dificultades o conflictos que impliquen acuerdos de esta naturaleza. Por cierto que los vamos a ir informando a nuestros socios del Mercosur sobre el avance de la negociación con Estados Unidos, porque creemos que estos son elementos indicadores importantes.

Como es tremendamente importante lo que aquí estamos haciendo, de explorar la posibilidad que desde Mercosur lleguemos hacia otras latitudes. El que esté con nosotros el Presidente de Africa del Sur es un hecho de tremenda importancia y significación, porque con Africa del Sur tenemos una visión común en buena parte de lo que son los temas internacionales y la agenda internacional. Y hablar desde el sur, frente a al fuerza con que a veces el norte nos quiere hacer ciertos planteamientos, vamos a ganar en la posibilidad de hablar si hablamos desde Mercosur y desde Africa del Sur con una sola voz, qué duda cabe. Y en buena medida que esté con nosotros.

Y en ese sentido, entonces, creo que podemos tener éxito en estas tareas.

El tema de la globalización, el Presidente Cardoso lo dijo hace menos de un mes en la Escuela Naval en Río, no es una invención de los diarios de hoy día. Nos indicó el Presidente Cardoso que fue iniciado por los navegantes portuleses en busca del Oriente, y también la llegada de los europeos a Brasil.

El tema es si la participación de nuestros pueblos en la globalización exige de todos esfuerzos comunes, y esos esfuerzos comunes los hacemos desde aquí. Y creo que así vamos a poder evitar lo que dijo un lúcido escritor de un país miembro de Mercosur, que dijo que "si lo hacemos unidos, vamos a evitar que la globalización sea un viaje con más naufragos que con tripulantes". Aquí queremos todos ser tripulantes de lo que va a venir, pero para ser tripulantes tenemos que tener claro el timón de la nave. Y nuestro interés por el Mercosur permanece intacto. Y estoy cierto que los acuerdos de esta cumbre van a contribuir activamente a avanzar en el proceso de integración.

Como dijo con mucha lucidez el Presidente de la Rúa anoche: "cada vez que nos reunimos no es para reafirmar lo que ya sabemos, es para avanzar en lo que tenemos que hacer. Los acuerdos macroeconómicos, los acuerdos de integración física, lo que hemos hecho en este período, lo que hemos hecho cuando recordamos que nuestros cónsules va a prestar ayuda a cualquier otro ciudadano de un país del Mercosur, en cualquier lugar en que se encuentre. Eso no lo habíamos pensado 4 años atrás ó 5 años atrás. Eso tiene poco que ver con tarifas y comercio. Eso tiene que ver con identidad común, y eso es lo que le da sentido a esto y por eso estoy aquí con tanta fuerza.

Y lo que pido, en consecuencia, es comprender que lo que hemos hecho respecto de iniciar negociaciones con un país, no es porque queremos optar por otro entendimiento, es simplemente porque es funcional a nuestro propio crecimiento, como lo es en un momento dado el tener que decir "quiero posponer un poco mi rebaja de aranceles, por las condiciones económicas tales o cuales. Pero nadie podría decir, porque está tomando esa decisión está afectando lo que es la esencia de una propuesta común.

En suma, Presidente, excúseme si me alargué sobre este tema, pero hemos visto que en este tema ha habido una forma de plantearlo que me pareció que aquí, así la ministra lo explicó ayer en la reunión con los Cancilleres, y el día antes nuestro ministro de Hacienda, hemos querido aquí dar una señal muy clara de dónde pertenecemos y dónde

estamos, y cómo queremos compatibilizar, al igual que cada uno de ustedes, lo que son nuestras necesidades de crecimiento y desarrollo, con lo que es la necesidad de cada uno de los países de fortalecer el Mercosur.

Y miradas bien las cosas, yo creo que si trabajamos bien esta negociación que iniciaremos, que va a ser muy compleja, primero con la administración Clinton y luego con la administración Bush, será mucho más fuerte lo que podamos hacer si sentimos que tenemos la fuerza y el calor de cada uno de ustedes. Muchas gracias.